

ERNESTO DE LAURENTIS

¿De la cumbre intercoreana a la reunificación de la Península?

La cumbre intercoreana del mes de junio, la primera en cincuenta años de división, superó las expectativas más optimistas. Aunque, en principio, sólo se pretendía obtener avances en el problema de las familias separadas, lo que se logró fue una Declaración Conjunta Norte-Sur que aborda incluso la cuestión de la reunificación coreana. Son muchos los obstáculos de todo tipo —políticos, militares, económicos...— que habrá que superar, pero la reconciliación y la coexistencia pacífica se presentan ahora como metas a corto plazo. La reunificación será un proceso más largo y delicado. Sin embargo, el clima de optimismo que se ha desatado entre las poblaciones de ambos países puede ser un impulso para avanzar.

Ernesto de Laurentis es periodista e historiador, Experto en Información Internacional y Países del Sur

Casi un año después de que barcos de guerra de las dos Coreas se enfrentaran en el Mar Amarillo, con un saldo de 30 víctimas mortales, los presidentes de ambos países se reunían en Pyongyang en el que será recordado como uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea coreana. A los no coreanos nos puede resultar exagerada la comparación que un diario de Seúl hizo de esta reunión con la llegada del hombre a la luna pero, en Corea, 55 años de división han marcado el devenir de la nación de forma radical.

La cumbre celebrada en Pyongyang entre el 13 y el 15 de junio ha sobrepasado las expectativas más optimistas: se firmó un acuerdo, la Declaración Conjunta Norte-Sur, sobre el que comenzar a cimentar la reconciliación y reunificación nacional; se acordó iniciar contactos entre las familias separadas por la guerra; se apalabró una visita del jefe de Estado norcoreano, Kim Jong-il, a Seúl y se dieron pasos significativos para impulsar acuerdos económicos y culturales entre las dos Coreas. También se decidió instalar un teléfono rojo entre ambas capitales para evitar el estallido de un conflicto armado por causas accidentales. Estos tres días de contactos al más alto nivel han producido una distensión militar sin parangón

desde la guerra civil.¹ La escena del presidente surcoreano, Kim Dae-jung, fundido en un intenso abrazo con Kim Jong-il momentos antes de regresar a Seúl, ha convertido en realidad un sueño que parecía irrealizable.

El objetivo con el que inició la visita la delegación surcoreana era lograr avances en la cuestión de las familias separadas y ofrecer asistencia económica a Corea del Norte. Los resultados fueron, sin embargo, mucho más alentadores. La Declaración Conjunta Norte-Sur habla explícitamente de un asunto que, en principio, ni siquiera estaba previsto tratar: la reunificación. Su primer punto señala que “el Sur y el Norte trabajarán juntos para lograr la reunificación nacional de forma independiente y por ellos mismos”.² En los próximos meses tendrán que reunirse representantes de ambas partes para comenzar a ejecutar los apartados del acuerdo, entre ellos la creación de una comisión mixta para la fusión de las diferentes teorías de reunificación que, hasta la fecha, proponían las dos Coreas.

Los días previos a la cumbre surgieron diferencias entre Corea del Sur y sus aliados japoneses y estadounidenses, sobre la velocidad con la que Pyongyang debe reintegrarse a la comunidad internacional. Washington y Tokio pretendían que el problema nuclear y de misiles norcoreano presidiera la cumbre, y desde algunos círculos conservadores se consideraba que las ayudas surcoreanas estaban yendo demasiado lejos y demasiado rápido. En Seúl, sin embargo, piensan que ha de primar la cordialidad entre las dos partes y se han dejado para próximas reuniones asuntos —como la capacidad militar norcoreana o, por parte de Pyongyang, la presencia de tropas estadounidenses en la Península— que podrían haber hecho fracasar este histórico encuentro.

El triunfo de la *sunshine policy*

La cumbre del 13 de junio es el mayor triunfo de la vida política de Kim Dae-jung, así como la confirmación del éxito de su *sunshine policy*, la política de mano tendida o acercamiento a Corea del Norte que inició cuando accedió a la presidencia, en 1998. Desde entonces, el presidente Kim ha adoptado medidas unilaterales para dismantelar el legado de la Guerra Fría, aún a riesgo de ser fuertemente criticado por oposición y conservadores. Seúl ha entregado ayuda humanitaria al Norte, ha promovido los contactos intercoreanos y las relaciones de Pyongyang con Washington y Tokio, y ha apoyado al régimen comunista en los organismos internacionales.

En sus dos años de vida, la *sunshine policy* ha logrado incrementar hasta

¹ Como muestra, se suspendieron las emisiones propagandísticas que, desde ambos lados de la frontera, han martilleado durante decenios a los vecinos con eslóganes patrióticos; los carteles de propaganda anticapitalista al norte del paralelo 38 han sido sustituidos por otros más asépticos en los que se lee “opongámonos al conflicto fratricida”; EE UU suspendió durante la cumbre los lanzamientos de bombas en sus vuelos de entrenamiento; por su parte, las dos Coreas decidieron reducir al máximo las celebraciones que, con motivo de los 50 años del comienzo de la guerra, tenían previsto realizar el 25 de junio.

² “Full Text of the June 15 North and South Korean Joint Declaration”, *Chosun Ilbo*, 15 de junio de 2000.

cotas antes impensables los intercambios entre las dos Coreas: primero, en el terreno cultural y económico; ahora, también en el político. Cada vez son más las empresas surcoreanas que se lanzan a la conquista del mercado hermano o que deciden instalar sus negocios al norte del paralelo 38 para beneficiarse de la mano de obra barata, la alta cualificación de los trabajadores norcoreanos y, sobre todo, la publicidad que esta actitud les reporta en su mercado doméstico. Según el Ministerio de Unificación de Corea del Sur, durante 1999 el comercio entre ambas Coreas aumentó un 50,2% respecto a 1998, alcanzando los 333 millones de dólares. Son casi 600 las empresas que, actualmente, tienen firmados contratos con representantes norcoreanos, aunque el acuerdo “estrella” ha sido el de visitas turísticas al Monte Kumgang, impulsado por la empresa Hyundai, que ha permitido a más de 275.000 surcoreanos visitar esta montaña mítica a la que no tenían acceso desde la división del país, en 1945. Después del ambiente cordial que rodeó la cumbre de junio y el buen entendimiento que mostraron ambas delegaciones, en los próximos meses se espera un gran incremento de los intercambios comerciales.

Durante 50 años, el régimen de Pyongyang se había negado a mantener cualquier tipo de negociación con los Gobiernos de Seúl a menos que cumplieran tres exigencias innegociables: la abolición de la Ley de Seguridad Nacional que, entre otras cuestiones, pena severamente cualquier tipo de contacto con Corea del Norte; la retirada de las tropas estadounidenses presentes en la Península (37.000 soldados) y la libertad de expresar opiniones procomunistas en el país. De la noche a la mañana, sin embargo, los representantes norcoreanos decidieron retirar sus demandas históricas sin explicación y sin intentar obtener contrapartidas económicas o políticas. Muchos analistas han atribuido este cambio de actitud a la precaria situación económica que atraviesa el país, pero lo cierto es que 1999 ha sido, para Corea del Norte, el primer año de crecimiento económico desde 1990.³ A pesar de ello, y aunque la situación alimentaria ya no es tan desesperada como en los últimos cuatro años,⁴ todavía sigue siendo delicada. El presupuesto norcoreano para este año —9.660 millones de dólares— es menos de una octava parte de las ventas del grupo surcoreano Hyundai, o lo que es lo mismo, menos de dos dólares por habitante y día. Naciones Unidas entregará a Corea del Norte ayuda valorada en 331,7 millones de dólares a lo largo de este año, el 90% de ella en forma de alimentos y mejoras en la seguridad alimentaria. El resto irá a proyectos de nutrición, saneamiento y

*Los
representantes
norcoreanos
decidieron
retirar sus
demandas
históricas sin
explicación y
sin intentar
obtener
contrapartidas*

³ Paul Shin, “North Korea economy finally growing”, Associated Press, 20 de junio de 2000.

⁴ Corea del Norte ha reconocido la muerte de 220.000 personas por la hambruna que sacudió el país entre 1995 y 1998. Diversas organizaciones surcoreanas y estadounidenses han dado cifras que varían entre 500.000 y tres millones de muertes por falta de alimentos. De ser real esta última cifra, se habrían producido más muertes durante estos años que durante la guerra de Corea. Según la Oficina Nacional de Estadísticas de Corea del Sur, la esperanza de vida de los norcoreanos a finales de 1997 era de 62,1 años, cuando en 1993 había alcanzado los 66,4 años. En 1998, la renta per cápita de Corea del Norte alcanzó los 573 dólares, frente a los casi 2.500 dólares que el propio país proclamó a finales de los años ochenta.

potabilización del agua y a educación. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) será el principal donante, con 240 millones de dólares.⁵

El principal problema que enfrenta esta agencia en su operación de emergencia en Corea del Norte son las restricciones impuestas por el Gobierno de Pyongyang, que impiden cualquier intento de comprobar que las ayudas van a parar, efectivamente, a los más necesitados. Las autoridades entregan incompleta la documentación sobre el número, el nombre y la localización de las instituciones beneficiarias de la ayuda y no permiten a los miembros de la organización moverse libremente ni realizar visitas de seguimiento del proceso de ayuda.⁶ Por razones de seguridad —o para ocultar a los observadores occidentales las regiones más afectadas por la hambruna— se ha impedido la visita de extranjeros a determinadas regiones, lo que ha hecho retirarse del país a numerosas ONG, como Oxfam, Acción Contra el Hambre, CARE o Médicos Sin Fronteras. No obstante, el número de comarcas prohibidas a las organizaciones internacionales ha pasado de 176 en el año 1996 a 49 en 1999, y ni el PMA, ni la Agencia Internacional para el Desarrollo de EE UU (USAID) o el Departamento de Agricultura de este mismo país, consideran que haya evidencias de que se estén desviando cantidades significativas de ayuda alimentaria al ejército o a la elite, como se ha denunciado en diferentes medios de comunicación.

Un grave problema, directamente relacionado con la situación económica que ha vivido el país en los últimos años, es el flujo continuo de refugiados que huyen hacia las regiones fronterizas de China y Rusia. Esta marea humana crea numerosos problemas sociales en la población local y Pekín ha advertido a Pyongyang de que no tolerará que la situación se prolongue mucho tiempo. Las autoridades chinas se han enfrentado a serios incidentes diplomáticos debido a esta cuestión, como el pasado mes de enero, cuando la deportación de siete norcoreanos se tradujo en una crítica de impacto internacional por parte del ACNUR, que los había declarado formalmente refugiados.

Tres de cada cuatro norcoreanos que deciden huir son mujeres, y las condiciones de vida a las que se enfrentan cuando cruzan la frontera no son mucho mejores que las de su país. Carecen de todo tipo de derechos y muchas son forzadas a casarse en matrimonios de conveniencia para evitar ser deportadas. La mayor parte de los norcoreanos son explotados laboralmente. Aún así, prefieren jugarse la vida cruzando la frontera a permanecer en Corea del Norte. Aunque el

⁵ El PMA es el mayor donante de alimentos del mundo y su operación de emergencia en Corea del Norte es una de sus empresas más ambiciosas. En 1999, Corea del Norte fue el país que recibió más fondos de esta organización. Durante las cinco campañas de emergencia alimentaria, el PMA ha entregado 1.669.000 toneladas de alimentos, valorados en 855 millones de dólares, a ocho millones de norcoreanos. El volumen y composición de los intercambios bilaterales alimentarios entre China y Corea del Norte no se conoce, aunque el PMA estima que China ha proporcionado dos millones de toneladas de alimentos a su vecino desde 1995. Entre 1995 y 1999, la ayuda total que recibió Pyongyang de la comunidad internacional se situó entre 2.500 y 3.000 millones de dólares, según KOTRA (Agencia surcoreana para la Promoción del Comercio y la Inversión en Corea).

⁶ United States General Accounting Office , “North Korea restricts food aid monitoring”, octubre de 1999, p. 9.

Ministerio de Exteriores surcoreano estima que hay entre 10.000 y 30.000 norcoreanos en China, diferentes ONG elevan la cifra hasta un abanico de 100.000 a 300.000 refugiados.

Corea del Norte y su integración en la comunidad internacional

La cumbre de junio no hubiera sido posible sin un cambio drástico en la orientación de la política exterior norcoreana, como el que se produjo a partir del mes de septiembre de 1999. El acuerdo alcanzado con Washington el día 12 de ese mes —por el que se comprometió a congelar su programa de misiles, a cambio de la suspensión de las sanciones comerciales impuestas por EE UU y de la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas— ha sido la pieza angular de la nueva orientación exterior de la diplomacia norcoreana.

También en septiembre, Corea del Norte envió a su ministro de Exteriores, Paek Nam-sun, a la Asamblea General de Naciones Unidas (por primera vez en siete años) en un acto que parecía estar mostrando al mundo su determinación por salir del aislamiento internacional. El 3 de enero, Italia se convirtió en el primer país miembro del G7 en intercambiar embajadas con Corea del Norte.⁷ En mayo se establecieron relaciones diplomáticas con Australia; en julio llegó su integración en el Foro Regional de la ASEAN —un organismo creado para incrementar el diálogo político y de seguridad en Asia—; antes de final de año se espera que Filipinas y Nueva Zelanda tomen decisiones conciliadoras. Según el Ministerio de Unificación surcoreano, Pyongyang también estaría realizando esfuerzos para integrarse en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Asiático. Como consecuencia directa de la promesa norcoreana de congelar su programa de misiles, Japón levantó la prohibición de vuelos entre ambos países⁸ e inició, en abril, conversaciones formales para el establecimiento de relaciones diplomáticas, aunque de momento se encuentran en punto muerto.

A finales de mayo, en la que ha sido su primera visita conocida al extranjero en 17 años, Kim Jong-il acudió a Pekín para entrevistarse con el presidente chino, Jiang Zemín. Durante esta visita se pudo comprobar la diferente evolución que han seguido los vecinos comunistas, con un Jiang vestido con traje occidental y corbata y un Kim con chaqueta gris de cuello alto, al estilo Mao, adornada con una medalla de su padre, Kim Il-sung. A la confirmación de los lazos de amistad entre estos dos tradicionales aliados se unió, antes del anuncio de la cumbre intercoreana, la firma de un Tratado de Amistad con Rusia y el compromiso (ya en junio) de la visita del presidente ruso, Vladimir Putin, a Pyongyang a lo largo de este año.

Las relaciones con EE UU son, en cualquier caso, las que siempre han interesado más a Corea del Norte. En los últimos años, tres acontecimientos relaciona-

⁷ En Europa occidental, otros cinco países tienen relaciones diplomáticas con Pyongyang: Portugal, Suecia, Finlandia, Austria y Dinamarca. Francia y Alemania mantienen contactos informales.

⁸ Congelados desde el 31 de agosto de 1998, cuando se produjo el lanzamiento de un misil balístico que sobrevoló Japón antes de perderse en el Pacífico.

dos con la capacidad nuclear/militar norcoreana han monopolizado sus desencontros: el problema de la central nuclear de Yongbyon, que se solucionó en 1994 con el programa KEDO;⁹ la sospecha sobre las instalaciones subterráneas de Kumchang-ri, en las que se pensaba que Pyongyang estaba desarrollando en secreto su programa nuclear¹⁰ y, por último, la crisis de los misiles balísticos norcoreanos, que comenzó el verano de 1998 y terminó en septiembre del año pasado, cuando este país se comprometió a detener los lanzamientos de prueba que tenía previstos.

Desde entonces las relaciones entre Washington y Pyongyang han entrado en una dinámica positiva. William Perry, ex secretario de Defensa de EE UU y coordinador de la política hacia Corea del Norte, concluyó ese mismo mes de septiembre sus recomendaciones sobre la forma de tratar el problema norcoreano: EE UU anunció el levantamiento de la mayor parte de las sanciones económicas y comerciales impuestas al país asiático¹¹ y se abrió la posibilidad de que ambos Estados iniciaran negociaciones de alto nivel para solucionar sus problemas pendientes, aunque todavía no existe fecha para esta reunión. Entre los asuntos a tratar destacan el retraso en la ejecución del programa KEDO, la exclusión de Corea del Norte de la lista de naciones promotoras del terrorismo, el intercambio de representaciones comerciales y, como objetivo final, el establecimiento de relaciones diplomáticas.

El peligro nuclear, según Washington

La temible amenaza militar norcoreana que parecía temer EE UU quedó gravemente en entredicho en enero, con una importante revelación sobre los secretos militares norcoreanos. La Federation of American Scientists (FAS) colocó en su

⁹ Por el Acuerdo Marco de Ginebra, de 21 de octubre de 1994, Corea del Norte se comprometió a congelar el programa nuclear que estaba desarrollando en la central nuclear de Yongbyon a cambio de la construcción de dos reactores nucleares de agua ligera y de 500.000 toneladas de petróleo anuales hasta que los dos reactores entraran en funcionamiento. El proyecto, valorado en 4.600 millones de dólares, está siendo ejecutado por la Korean Peninsula Energy Development Organization, KEDO.

¹⁰ Entre septiembre de 1998 y mayo de 1999, la inteligencia estadounidense lanzó acusaciones sobre las actividades de Corea del Norte en una base subterránea en Kumchang-ri, en donde temían que el régimen comunista estuviera desarrollando en secreto su programa nuclear. Las sospechas parecieron confirmarse cuando Pyongyang exigió, a cambio de la inspección a sus instalaciones, una desorbitada cantidad de dinero, chantaje que los medios de comunicación occidentales criticaron con dureza. Finalmente se llegó a un acuerdo y especialistas estadounidenses visitaron las instalaciones en el mes de mayo, sin encontrar ninguna prueba de actividades ilegales. Ya en este año las inspecciones se repitieron y volvieron a ser negativas. A diferencia de la notoriedad pública que adquirieron las denuncias sobre lo que Kumchang-ri podría ocultar, las conclusiones de la investigación de mayo no tuvieron apenas repercusión en los medios.

¹¹ El hecho de que el levantamiento del embargo comercial a Corea del Norte no pasara el último trámite administrativo hasta el 20 de junio de 2000 ha originado críticas a la política estadounidense hacia Pyongyang, en el sentido de que responden con mayor atención a las amenazas militares que a los acuerdos dialogados.

página web¹² siete fotografías de Nodong, donde Corea del Norte tiene establecida la base de su temido programa de misiles. Según la FAS, la base norcoreana tiene una única plataforma de lanzamiento, un edificio que podría ser una torre de control y otro para el montaje de los misiles. Estas tres áreas están unidas entre sí por pistas y carreteras sin pavimentar. Lo más sorprendente no es, en cualquier caso, lo que se ve, sino lo que está ausente, ya que no existen ni líneas férreas, ni carreteras asfaltadas, ni depósitos de combustible, ni siquiera barracones o casas para el alojamiento del personal que necesitaría una base militar de estas características. Ni siquiera hay perímetro de protección o de seguridad alrededor de la base.

Para la FAS, es evidente que estas instalaciones no están preparadas para albergar un programa de misiles fiable.¹³ La altamente secreta Oficina de Reconocimiento Nacional, que controla las fotografías de los satélites espía de EE UU y que tiene numerosas tomas aéreas de la base de Nodong, recibió fuertes críticas tras la revelación de estas fotografías. John Pike, director de la FAS, expresó la opinión de muchos críticos con la política de defensa estadounidense: “estas fotografías dejan sin sentido la política exterior de EE UU, que ha estado dominada en los últimos años por la percepción de la amenaza de los misiles balísticos de Corea del Norte. Es paradójico que se hayan gastado miles de millones de dólares y se hayan reorientado gran cantidad de políticas nacionales ante esta increíblemente modesta y primitiva base de misiles”.¹⁴ Un antiguo embajador de EE UU en Seúl, Donald Gregg, también criticó la alarma creada por la capacidad de misiles de Corea del Norte: “no estamos preocupados por una Corea del Norte con uno o dos misiles que podrían caer en los bosques de Alaska”.¹⁵

En Corea del Sur se asegura que el debate sobre la capacidad real de los misiles norcoreanos está originado por pensamientos preconcebidos en Occidente sobre la situación que vive Corea del Norte. Una fuente de inteligencia puso este ejemplo: “cuando se piensa en la fabricación de trenes, en Occidente se imaginan una gran fábrica en la que van saliendo uno a uno..., pero esto no es así en Corea del Norte. En Occidente quedarían frustrados si supieran que en Corea del Norte producen trenes en pequeñas fundiciones de hierro. Pero así es como se trabaja en el país”.¹⁶

Tras los acuerdos alcanzados con Corea del Norte para la congelación de su programa nuclear y de sus pruebas de misiles de largo alcance, William Cohen, secretario de Defensa de EE UU, ha advertido del peligro que supondrá que

¹² Se puede consultar en www.fas.org

¹³ En EE UU se suelen realizar 20 lanzamientos de prueba para aprobar un misil continental de largo alcance, mientras que los pequeños misiles realizan todavía mayor cantidad de tests.

¹⁴ Michael Evans, “Spy pictures show Korea’s empty threat”, *The Times*, 12 de enero de 2000.

¹⁵ “S. Korea warns against under-estimating N. Korea’s missile threat”, France Press, 12 de enero de 2000.

¹⁶ *Ibidem*.

Los habitantes de la próspera Corea del Sur anhelan la reunificación del país desde 1945 y nunca antes habían visto tan cerca la posibilidad de hacerla realidad

Pyongyang concentre sus esfuerzos en el desarrollo de armas químicas y bacteriológicas. Según un documento del Ministerio de Defensa surcoreano difundido en noviembre pasado, Corea del Norte podría tener almacenadas entre 2.500 y 5.000 toneladas de armas químicas, así como 10 tipos diferentes de armas bacteriológicas. Sin embargo, con los antecedentes antes mencionados, habría que matizar este peligro norcoreano y pensar en la necesidad que supone para algunos mantener la idea de una Corea del Norte amenazante para justificar, por ejemplo, el costoso sistema de defensa antimisiles anunciado por Washington.

Ante todo, paciencia

Durante la actuación de un grupo de niños norcoreanos que acudió a Seúl a finales de mayo, los pequeños artistas comenzaron a cantar la canción tradicional “Encantado de conocerte”; en ese momento los cerca de 2.000 asistentes se pusieron en pie, algunos con lágrimas en los ojos, otros intentando acompañarles con la voz cargada de emoción. A esta actuación se unió, en la primera quincena de junio, la de un grupo de malabaristas circenses norcoreanos que recorrió gran parte de Corea del Sur, la emisión en cine de la primera película norcoreana en el país y la publicación del primer disco de música con canciones pop norcoreanas. Desde que se produjera el anuncio de la cumbre, un auténtico “boom” de lo norcoreano ha invadido Corea del Sur. Ha sido la “fiebre del Norte”. La publicación de libros relacionados con Corea del Norte se ha incrementado notablemente (sólo sobre Kim Jong-il se publicaron diez en dos meses), las grandes superficies compiten con muestras de productos norcoreanos, en las calles se venden tazas y camisetas con la imagen de Kim Jong-il y el número de personas que buscan restaurantes donde se ofrezcan productos típicos del Norte se ha multiplicado.

Los habitantes de la próspera Corea del Sur anhelan la reunificación del país desde 1945 y nunca antes habían visto tan cerca la posibilidad de hacerla realidad. Aunque Kim Dae-jung ha tratado de frenar la euforia, señalando que se trata de un primer paso que deberá ser continuado en otras reuniones de alto nivel, los cerca de ocho millones de surcoreanos que tienen algún pariente en el Norte —al que no han podido ver durante más de media vida— no pueden perder más tiempo. Saben que las perspectivas de paz y reconciliación tienen más fuerza que nunca en el último medio siglo. Para ellos, la posibilidad de ver a sus parientes en un plazo muy breve, como se comprometieron los dos Kim durante la cumbre, será uno de los momentos más intensos de sus vidas.¹⁷

En Alemania pasaron veinte años desde la primera cumbre de jefes de Estado, en 1970, hasta la reunificación del país en 1990. En este caso, la visita que el canciller Willy Brandt realizó a la República Democrática Alemana fue resultado de la llamada *ostpolitik*: la política que quería acabar con el enfrentamiento radical frente al comunismo y aceptaba, en cambio, la existencia de un segundo Estado alemán, con el fin de garantizar la paz y la seguridad en la República

¹⁷ En 55 años de división, sólo en una ocasión se ha producido un encuentro entre familias separadas: fue en 1985 cuando, tras 14 años de negociaciones, 50 norcoreanos viajaron a Seúl y 50 surcoreanos a Pyongyang para una visita de cuatro días.

Federal. En aquella cumbre se reunieron Willy Brandt y el entonces “número dos” de la Alemania del este, Willy Stoph y, aunque no se llegó prácticamente a ningún acuerdo, demostró que los líderes de los dos países hermanos podían al menos encontrarse.

La cumbre intercoreana también será vista en el futuro como un punto de inflexión en la solución de los problemas de la Península. Hoy, más que nunca, el destino de la Península Coreana se encuentra en manos de los propios coreanos, pero sería irreal pretender eliminar de la noche a la mañana las grandes diferencias económicas, culturales, sociales y políticas que separan a las dos Coreas. A corto plazo, el objetivo debe ser la sustitución del armisticio que rige las relaciones entre ambos países desde 1953 —todavía hoy, las dos Coreas están técnicamente en guerra— por un tratado de paz. La *sunshine policy* ansía, a corto plazo, lograr la reconciliación y la coexistencia pacífica con el Norte; después vendrá acabar con un anacronismo histórico que cortó 1.300 años de unidad por razones geopolíticas.